



**ALBERT  
CARACO:**  
*La muerte en letra viva*

♦ ALBERTO VILLARREAL HERNÁNDEZ

AIRE DEL DESIERTO / ACRÍLICO DUOTONO

La voluntad de muerte preside el furor de vivir y no alcanzamos a distinguir cuál nos inspira.

Albert Caraco, Breviario del caos<sup>1</sup>

**A**lbert Caraco fue un ser oscuro, tan escondido como su obra, pues no existen anecdotarios, ni referencia de amistades. No hay familiares, conocidos, compañeros, contemporáneos, nadie que hable de él. Su obra es fundamentalmente autobiográfica, dolorosa, cruda, incluso incómoda por su exceso de pesimismo y lucidez lacerante que va desde conmovir y reflexionar hasta irritar y sentir desesperanza. Sus textos están cubiertos de elementos complejos donde la cobardía, el falso optimismo, la hipocresía de la sociedad, la soledad infinita del Hombre y su interminable e infértil autocompasión prevalecen.

El presente ensayo es un intento desde la perspectiva psicoanalítica de entender la compleja vida, muerte y obra de este autor, a partir de las propuestas de Tyson acerca del negativismo en el carácter, una manera de entender todo lo que nos rodea como algo funesto, carente de sentido y anti-optimista; las ideas de Sandler y su equipo (1957) acerca del papel determinante de la madre en la formación de nuestra forma de ser, nuestro carácter. Así mismo me llama la atención lo dicho tanto por Kaslow y colaboradores (1998) y Bell (2001) en torno al significado del suicidio. Por último, las aportaciones sobre la creatividad hechas tanto por Freud (1908) como por Grinberg décadas después (1971), complementan las reflexiones que enunció a continuación.

Albert Caraco nació en Constantinopla (ahora Estambul) en 1919, un 8 de junio. Hijo único proveniente de una acomodada familia sefardí, pasó su infancia en diferentes países huyendo de la persecución nazi (República checa, Alemania, Argentina, Uruguay, Brasil, Austria, Francia...). Como menciona en *L'homme de lettres* (1976): "Pasé los primeros diez años de mi vida en Alemania, los diez siguientes en París, los diez siguientes entre Argentina

y Uruguay" (207-208). La necesidad de emigrar de su padre, José Caraco, un banquero judío, tacaño, cerrado y temeroso del antisemitismo, hizo a la familia cambiar de residencia constantemente. De esta manera los Caraco carecieron de lo permanente, aunque en los tiempos en que residieron en alguno de estos países intentaron establecer relaciones sociales, llegando incluso a hacer que su hijo declamara o contara cuentos e historias ante los vecinos. Ya de adolescente, aunque su intención era estudiar medicina, Albert Caraco se graduó en 1939 de la carrera en negocios por la Escuela de Altos Estudios Comerciales en el Liceo Janson-de-Sailly, en París, seguramente por influencia de su padre, heredero de comerciantes. Después de esto, sus padres y él se asentaron por años en Uruguay, en la calle Mariscal Estigarribia, no lejos del mar, adoptando la nacionalidad uruguaya en 1941. (Ese mismo año solicitaron en París pasaportes hondureños intentando obtener la ciudadanía en dicho país, valiéndose incluso de sobornos ya en Honduras, siendo luego revocados.)

Una vez en Uruguay su padre decidió ubicarse discretamente en el barrio negro de Palermo en un intento por pasar desapercibido debido a su constante miedo al antisemitismo. De hecho, en su afán de no ser perseguidos y encontrar mejores opciones de vida, decidió convertir a su familia al catolicismo. Durante esos días, Caraco encontró en la lectura y la escritura su único placer. Se refugió en su habitación para leer libros en inglés, español y francés, apilándolos en todos lados de forma meticulosa. Es ahí donde inició su carrera como escritor. Obtuvo reconocimiento desde sus primeras obras (ilustradas por él mismo), las tragedias *Inés de Castro* y *Les Martyrs de Cordoue* publicadas en Brasil en 1941. Al año siguiente, en Buenos Aires publica con ilustraciones realizadas por él una serie de poemas y cuentos, *Le Cycle de Jeanne d'Arc*, *Le Mystere d'Eusebe* y *Retour de Xerxes*. Para 1946, luego de la Segunda Guerra Mundial, los Caraco regresaron a Francia<sup>2</sup> a vivir en la Rue Jean Giraudoux 34. Es precisamente en París donde Albert inició una férrea disciplina autoimpuesta que consistía en escribir 6 horas en horario fijo. Por *Le livre des combats de l'âme* (1949) (*El libro de las batallas del alma*) recibió el Premio Edgar Allan Poe. Poco

<sup>1</sup> Nota sobre las referencias de Caraco: Salvo aquellas que aparecen en *Breviario del caos* y *Post mortem*, las cuales son del traductor Rodrigo Santos, el resto son realizadas por mí.

<sup>2</sup> "Nací para mí entre 1946 y 1948, fue entonces cuando abrí mis ojos al mundo, hasta ese momento me encontraba ciego." (Caraco, 1975: 12).

después colaboró en el periódico *Le Monde*.<sup>3</sup> Para 1967 publica *L'homme galant*, texto difícil, un tratado de moral pesimista, densa y crudamente claro. Es una oda a la misoginia encubierta por premisas acerca del cortejo, la caballerosidad desviándola hacia la villanía y explotación del género femenino. En *L'homme de lettres* expresa su rechazo al artista contemporáneo, atado al trabajo y al dinero, atrapado por el Estado. De todos estos libros, probablemente su obra más representativa es su diario íntimo *Post mortem*, que además incluye otros textos, el ensayo titulado “Lo deseable y lo sublime”, donde el hombre sabio es aquel entregado, masoquista, perdido en ideales que no le pertenecen; y “Escritos sobre religión”, una serie de ideas hipercríticas, mordaces, directas y ácidas hacia la moral religiosa y sus representantes.<sup>4</sup> Sus ensayos sobre filosofía y política son ásperos, críticos y sin tapujos. Por ejemplo, definió al nacionalismo como: “el arte de consolar la masa de no ser más que una masa y de presentarle el espejo de Narciso: nuestro futuro romperá ese espejo” (Caraco, 2006: 90). Y en otro lado sostiene:

Nuestras revoluciones son puramente verbales y cambiamos las palabras para darnos la ilusión de estar reformando las cosas, tenemos miedo de todo y de nosotros mismos, encontramos la manera de eliminar la audacia yendo más allá de la audacia y tener ocupada la locura exagerando la locura” (30).

En la obra de Caraco se aprecian fuertes influencias de Nietzsche, Baudelaire, Camus, Cioran. En sus textos acusa al ser humano de ser el artífice de su corrupta condición, de su desmedido odio, de su inevitable derrota. “Hay que redefinir al Hombre y repensar el mundo, pero ya es demasiado tarde, incluso para soñar con ello” (97), sentenció. Y es que Caraco jamás ocultó sus ideas: aprobaba la pena capital; afirmaba

que “la vida eterna es un sinsentido” (6); se definía racista y colonialista (1975: 141). Contradictorio en su identidad, enaltecía por un lado a los judíos como “la médula de la raza blanca” (1975: 36) para luego rechazarlos. Misógino, antagónico al deseo físico y emocional, escribió que “El deseo no tiene nada de honorable en sí, y el placer no tiene nada de sublime” (1985: 248); en otro texto remata, pues prefiere “sus propias manos a las piernas de una mujer” (1985: 67). Esto es mucho más claro en *Ma confession*: “Cómo odio el orgasmo sexual, así que tomé el estado de contemplación, transporte, calma, deleite, certeza y vértigo, donde me vuelvo a mí mismo hasta por tres horas” (1975: 27). A pesar de ello odiaba su propia sexualidad: “Odio mi falo más que todo en el mundo...” (1985: 135). De hecho, la simple idea de tener hijos deformes le aterraba y se mantuvo en contra del matrimonio y la reproducción:

¡Felices los muertos! ¡Y tres veces desdichados aquellos que, llenos de locura, engendran! ¡Felices los costos! ¡Felices los estériles! ¡Felices incluso aquellos que prefieren la lujuria a la fecundidad! Pues ahora los onanistas y sodomitas son menos culpables que los padres y las madres de familia, porque los primeros se destruirán a sí mismos y los segundos destruirán el mundo, a fuerza de multiplicar las bocas inútiles (2006: 125).

La peculiar relación de Albert Caraco con su madre, Elisa Scharwz, se expresó en una representación de ella misma dividida: por un lado seductora, atractiva y con claras inclinaciones incestuosas hacia su hijo, parcialmente realizadas a través de sus mimos; por el otro lado, una madre sobreprotectora, posesiva, moralista, crítica con las mujeres y la sexualidad, destructiva. Como él mismo lo dice, ella lo “alejó del amor” (referido en Navarro, 2006: 13), pues inhibió de alguna manera el placer y gusto de Albert hacia las mujeres al hacerle ver desde niño lo negativo del sexo femenino. Por ejemplo, mientras se maquillaba le decía a su joven hijo cómo a través de dicho arreglo las mujeres ocultan su verdadera y oscura esencia. Al rechazar la sexualidad, Caraco abandonó la posibilidad de alejarse de su madre. “Me impuso el deber de seguir siendo el niño eterno” (13), reclama.

<sup>3</sup> Hombre culto, dominó el francés, alemán, inglés y español, lo cual en momentos se observa en sus obras al insertar frases de alguno de estos idiomas en sus libros en francés. A pesar de escribir mayormente en francés, Caraco aborrecía a los franceses y nunca se detuvo en su empresa por devaluarlos. Su desprecio se debió al mezquino rechazo de su obra por parte de la comunidad intelectual francesa, llegando en ocasiones a pagar por ser publicado. Sólo enaltecía la Francia de entre 1600 y 1800 (Llera, 2010: 12).

<sup>4</sup> Escribió: “Nuestras religiones no nos sirven para nada y los creyentes no tienen razón de ser...” (Caraco, 2006: 22).

**JUSTO NAVARRO SUBRAYA EN CARACO LA CATÁSTROFE DE LA AUSENCIA, EN UNA IMAGEN Y RELACIÓN CON UNA MADRE-AMANTE, PROTECTORA, AMIGA, VERDUGO DE QUIEN NO DUDA EN IDENTIFICARSE INCLUSO A IMITAR Y DESEAR SU ESTADO INANIMADO.**

APUNTE / ACRÍLICO / ESCALA DE GRISES



A todo esto se añade la evasión del padre, auto-invalidado de la dinámica entre su esposa y su hijo (Miller, 1953; Rochlin, 1953; Sandler, Daunton & Schnurmann, 1957; Tyson, 1994). La preocupación por su madre subrayó el aislamiento y negativismo social de Caraco, así como la progresiva desvitalización de sí mismo y su entorno. Su relación la hizo necesitarla vorazmente, sufriendo cada que ella enfermaba (lo cual no era raro, fue una mujer delicada de salud por mucho tiempo), angustiado por el temor de perderla, lo que al final ocurre en 1963 debido a un cáncer de laringe.

Caraco se entregó a la escritura y compuso esa serie de aforismos dolorosos, tocados por su sentir desgarrado a tal punto que parece insensible, que se tituló *Post mortem*. Justo Navarro (2006) en su introducción a esta obra subraya en Caraco la catástrofe de la ausencia, en una imagen y relación con una madre-amante, protectora, amiga, verdugo de quien no duda en identificarse incluso a imitar y desear su estado inanimado. Escribió Caraco: “Debemos olvidar a nuestros muertos en tanto que muertos, pero nos está permitido seguir su modelo y perpetuar sus obras, lo demás son melindres”. Y en las últimas líneas lo deja más claro: “Mi madre se ha convertido en el altar donde, a mi pesar, ya había de ofrecerme a ese principio del que ella ignoraba ser el anuncio en la tierra” (Caraco, 2006a, pág. 49).

*Post mortem* es sobre todo una muestra de la relación con y los sentimientos que tuvo hacia sus padres. Por ejemplo, cuando “la Señora Madre” es incinerada, se lee: “...ahora que se disuelve, finalmente y por primera vez duerme sin sueños”. En su dolor acusa al padre, pues a él:

...lo lastima el menor de los recuerdos, los meses finales le ocultan los años, la máscara de la muerte ofusca las luces de una vida cien veces más larga, entre dos irrealidades elige la peor y toma la desgracia por la verdad suprema. ¿Me atreveré a decirle que se engaña? ¿Qué prueban las semanas oscuras? Sólo dan prueba de sí mismas y no testimonian ni contra lo que antecedió ni contra el sueño que las seguirá eternamente.

También acusa a su madre: “Me pregunto si la quiero y me veo forzado a responder: No, le reprocho que me haya castrado...” (16-17). Pero a pesar de estas afirmaciones, la verdad es que Caraco se mantuvo vivo sólo por atención y respeto hacia sus progenitores.<sup>5</sup> Luego de la muerte de su madre, anunció: “Si una mañana mi padre no se despertara, yo lo seguiría de buen grado” (Navarro, 2006: 9). Así fue: el siete de septiembre de 1971, al día siguiente de morir su padre (algunos autores y tímidos biógrafos sugieren que fue pocas horas después del deceso), y al lado de éste, ingirió un puñado de barbitúricos y, decidido, se quitó la vida cortándose la garganta.<sup>6</sup> Tenía 52 años.

A pesar de su escasa biografía, pueden apreciarse diferentes elementos para comprender la naturaleza de la personalidad de este malogrado escritor. Las ideas de destrucción, rechazo, prejuicio y abandono fueron gestando en Albert Caraco una serie de reacciones internas ante las cuales la necesidad de des-involucrarse de las cosas, las calles, las personas y de sí mismo activó fenómenos psíquicos graves que se evidencian en su postura contradictoria y de rechazo hacia la raza judía, las mujeres, sus padres y él mismo (Antinucci, 2004; Böhm, 2010). De lo anterior, el vínculo con sus progenitores fue más que singular, siniestro. Caraco no relacionaba a sus padres con la vida, al anticipar con terror y deseo su muerte. Lo vital, para él, se convirtió en algo totalmente indiferente, secundario, intrascendente. Por ello, la idea del deceso de sus padres le daba tanto un sentido de existencia como un anhelo de morir y unírseles.<sup>7</sup> El suicidio se le presentaba como una defensa o solución ineficaz ante el desmoronamiento interno (Abraham, 1911; Fenichel, 1945); por eso, unirse a sus padres a través de la muerte fue un anhelopreciado, incluso esperado:

5 En *Ma confession* se define: “Tengo 50 años, y es ahora o nunca para volver a mí mismo. No me gusta la vida y no me acuerdo haber sido amado, la idea de que podría morir en cualquier momento fue mi consuelo, y mientras el tema se acerca aumenta mi alegría, tengo prisa en dejar este mundo. Aparte del trabajo del espíritu, nada me apega a la existencia (...) mi piel no me pertenece, mi sexo ante mis ojos es un extranjero...” (Caraco, 1975: 11).

6 Billé, un explorador de la obra de Caraco niega dicho método afirmando que se ahorcó. Sin embargo es la única referencia que difiere de las demás (ver Ramón, 2011).

7 Esto lo entendemos desde lo que B. D. Lewin (1953) concebía como el “sueño primordial”, que consiste en una ligazón entre la pulsión de muerte y el placer, siendo el suicidio la meta a cumplir para que este sueño, que está antes de todo y antes de todos ocurra. Son anhelos de fusión donde se regresa incluso a lo inanimado, en fusión con los padres que ya no existen en este caso.

La vida eterna es un sinsentido, la eternidad no es la vida, la muerte es el reposo al que aspiramos, vida y muerte están ligadas, aquellos que demandan otra cosa piden lo imposible y no obtendrán más que humo como su recompensa. Nosotros, quienes no nos contentamos con palabras, consentimos en desaparecer y aprobamos este consentir, no elegimos nacer y nos consideramos afortunados de no sobrevivir en ninguna parte a esta vida, que nos fue impuesta más que dada, vida llena de preocupaciones y de dolores, de alegrías problemáticas o malas... (Caraco, 2008: 6)

Sin embargo, Caraco se suicida y este acto funge como el clímax de su erotismo negativo, manifestado en su rechazo a la sexualidad en pareja, la misoginia, la afinidad con la pena de muerte y la insaciable expresión del negativismo en el ser humano y la sociedad.<sup>8</sup> Probablemente esta visión representaba una manera de negar las bondades del sentido común, la vida tradicional, las estructuras familiares estándar y las relaciones productivas de pareja. Involucrarse de manera positiva con su mundo representaba un riesgo demasiado alto ante la posibilidad del desmoronamiento. La ansiedad anticipatoria era tan terrorífica que el mecanismo menos enloquecedor era invalidar la vida tradicional del ser humano, renunciar a lo espiritual y volcarse contra los valores universales: No es que Caraco no quisiera vivir, necesitaba morir (Bonner, 2006).

Para Albert Caraco, escribir siempre fue insuficiente, pues jamás fue una vía resolutoria para atenuar sus angustias, su soledad, sus odios, su tristeza.<sup>9</sup> Su obra, al ser cruda, directa y trágica le impidió resolver sus fantasías. Escribir se convirtió en un intento compulsivo por solucionar, sin lograrlo, su conflictiva paranoide, su agresión interna, la relación entre la depresión y la tendencia suicida, la operación de componentes narcisistas en la motivación a quitarse la vida, su autodefinition

8 Dos obras de Caraco altamente interesantes y en las cuales se observa sus dilemas en torno al sexo y el papel de la madre en la organización de su propia genitalidad inhibida, incoherente, contradictoria y fóbicamente integrada son *L'Ordre et le Sexe* (1970) y en su desarrollo sobre la obra de Kraft Ebing: *Supplément à la Psychopathia Sexualis* (1983).

9 No por nada alguna vez escribió que su vida era una página en blanco por escribir.

como víctima-victimario y cómo percibía a la humanidad entera. Así mismo, los patrones suicidas son correlativos a la existencia de una imagen agresiva, contradictoria en la mente de uno o ambos padres. Al reconocerse como víctima del mundo, de sus padres y del destino, se organiza una falsa identidad.

En tal caso el suicidio representa una destrucción de dicha falsa identidad como una forma de cumplir los propósitos dinámicos de saberse víctima (castrado por su madre, judío errante, incomprendido, solo, etc.) y eliminar su contraparte de victimario.<sup>10</sup> Esto habla de fallas graves en la representación de los padres y figuras importantes en la mente que evidentemente incide en su propia representación y en el entendimiento de las cosas. Todos, incluso él mismo eran antagónicos, dígame sociedad, género femenino, razas, la humanidad entera:

Una vez que la gente sea persuadida de que sus hijos serán más infelices que quienes los engendraron, y sus nietos aún más infelices, una vez que sean persuadidos de que no hay más remedio en el universo, de que la ciencia no hará milagros y de que el Cielo está tan vacío como su bolsa, de que todos los religiosos son unos impostores y de que todos los gobernantes son estúpidos, de que todas las religiones están rebasadas y de que todas las políticas son impotentes, se abandonarán a la desesperanza y vegetarán en la incredulidad, pero morirán estériles. Ahora bien, la esterilización parece ser la forma que la salvación toma, y sin la desesperanza y sin la incredulidad los hombres no consentirán nunca en volverse estériles, las mujeres menos todavía, es el optimismo quien nos mata y el optimismo es el pecado por excelencia. La negativa a confiar y la negativa a creer acarrearán indefectiblemente la negativa a engendrar, es un nexo que se niega e incluso aquellos que quisieran despoblar el mundo, antes de que sea demasiado tarde, no osarán profesar

## **SU HORROR A LA SOLEDAD LO VOLCÓ EN SU CONTRARIO: UN HORROR A LA CONVIVENCIA.**

esta relación de conveniencia. He aquí por qué nadie actúa sobre las causas ni deplora los efectos que éstas implican como inevitables consecuencias” (Caraco, 2008, pág. 6).

Las representaciones de objeto fueron integradas de manera fragmentada, en partes aisladas, divididas, situación

que creaba diferentes reacciones internas bajo angustia: necesidad de aprecio, cercanía y amor absoluto, así como uniones cuasi-simbióticas, y por el otro desprecio, odio e indiferencia a las figuras importantes en su vida y a su ambiente, el cual era inseguro e inconsistente, (Blatt, 1974; Kernberg, 1976; Gilbert & Cols., 1996; Gunderson & Cols., 2004). Tal situación le generó a Caraco un horror a la soledad, pero específicamente a aquella que la ausencia de sus padres le ocasionaría, pues de alguna manera decidió retirarse del mundo desde años antes de su suicidio, volviéndose asceta, desinteresado de la vida y la sociedad que no aceptaba y repudiaba. Su horror a la soledad lo volcó en su contrario: un horror a la convivencia. Así, durante su vida, a partir de todas sus experiencias de pérdidas, muertes, cambios y tensiones diversas, se erigieron una serie de identificaciones con lo muerto en interacción con una siniestra necesidad de afirmación, donde la muerte es la única solución psíquica. Todas sus frustraciones, miedos, dolores y angustias, sus decepciones y odios, sus repudios y malestares los llevó a su cuerpo, siendo el receptor de todo, odiándolo, rechazándolo, enfermándolo, atacándolo, matándolo-matándose. Así mismo, la imposibilidad de establecer lazos de amor con nadie, le facilitó mucho más su retiro del mundo (Dolto, 1984; Ann, 1989; Kaslow & Cols., 1998; Bell, 2001; Maltzberger & Cols., 2011; Bergstein, 2013). Lo escribió en *Post mortem*: “Mi amor sólo se dirige de la santa indiferencia y ya no me confundo con ella, mi vida entera es una escuela de la muerte” (2006a).

Como sostiene Tomás Ramón (2011) “Caraco es un maldito, no un escritor que incorporó el malditismo como etiqueta para vender más e insuflar rebeldía impostada a sus lectores, sino un maldito que no tiene lugar en las estanterías y que ha sido deportado de las librerías”. La existencia trágica de Caraco de nueva cuenta nos invita a una interesante reflexión en torno a la polémica acerca de la existencia o no de la llamada pulsión de muerte.

<sup>10</sup> El mismo tratamiento se lo sugiere al mundo entero en más de un sentido en sus textos.

## CARACO NO MURIÓ PARA DEJAR DE EXISTIR, CARACO SE QUITÓ LA VIDA PARA INGRESAR A UN ESTADO DE UNIÓN Y FUSIÓN, DONDE LAS AUSENCIAS DE SUS PADRES DEJARON DE PROVEERLE EL ÚNICO ASIDERO QUE TENÍA PARA SIGNIFICAR SU VIDA.

Independientemente de si estamos a favor o en contra de dicho impulso, podemos observar cómo la idea de la muerte “cobró vida” en los escritos de Caraco, y no sólo eso, en más de un sentido se convirtió en un motivo, la meta última, anhelada por él: “Tendemos a la muerte como una flecha al blanco, y no fallamos jamás” (*Breviario del Caos*, 2008: 8). Caraco no murió para dejar de existir, Caraco se quitó la vida para ingresar a un estado de unión y fusión, donde las ausencias de sus padres dejaron de proveerle el único asidero que tenía para significar su vida. Muertos los padres no había camino que seguir más que los destinos de sus progenitores, adelantando el último respiro por cuenta propia.

Albert Caraco sigue muerto debido al desconocimiento de su obra, pues se encuentran sin traducir a nuestro idioma la mayoría de sus textos. Su natural pesimismo ha tenido un funesto éxito que lo arroja como a su versión de la naturaleza humana en la oscuridad de sus letras, en un vacío negro lleno de soledad, dolor y hastío reflejado en sus ensayos, donde la muerte, su compañera de vida, necesitaba hacerse presente y cubrir con su sombra todo lo que él mismo había dejado de entender como vivo: “Rodaremos unidos en las tinieblas sin retorno y el pozo de sombra nos acogerá, a nosotros y a nuestros dioses absurdos, a nosotros y a nuestros valores criminales, a nosotros y a nuestras ridículas esperanzas” (Caraco, 2006: 17). ●

### Bibliografía

- Abraham, K. (1959). “Notas sobre la investigación y tratamiento psicoanalítico de la locura maniaco-depresiva y condiciones asociadas”, en *Psicoanálisis clínico*. Trad. Daniel Ricardo Wagner. Buenos Aires: Ediciones Hormé. [104-118].
- Ann, K. (1989). “From Conflict to Suicide: The Inner Turmoil of Quentin Compson”, en *Am. J. Psychoanal* 49 [211-224].
- Antinucci, G. (2004). “Another Language, Another Place: To Hide or be Found?”, en *Int. J. Psychoanal* 85 [157-173].
- Bell, D. (2001). “Who is Killed What or Whom? Some Notes of the Internal Phenomenology of Suicide”, en *Psychoanal. Psychother* 15 [21-37].
- Bergstein, M. (2013). “The Wish of Annihilation in “Love-Death” as Collapse of the Need for Recognition, in Wagner’s Tristan und Isolde”, en *Int. J. Psychoanal* 94 [747-766].
- Blatt, S. (1974). “Levels of Object Representation in Anaclitic and Introjective Depression”, en *The Psychoanal. St. Child* 24 [107-157].
- Bohm, T. (2010). “On the Dynamics of Xenophobic Prejudices: With Antisemitism as an Illustration”, en *Scand. Psychoanal. Rev.* 33 [32-39].
- Bonner, S. (2006). “A Servant’s Bargain: Perversion as Survival”, en *Int. J. Psychoanal* 87 [1549-1567].
- Casavella, F. (2006). “Albert Caraco, el hombre que quería odiar a su madre”, en *El País*. [29 de julio].
- Caraco, A. (1970). *L’ordre et le sexe*. Lausana: Ed. L’Âge d’Homme.
- Caraco, A. (1975). *Ma confession*. Lausana: Ed. L’Âge d’Homme.
- Caraco, A. (1976). *L’homme de lettres*. Lausana: Ed. L’Âge d’Homme.
- Caraco, A. (1983). *Supplément à la Psychopathia Sexualis*. Lausana: Ed. L’Âge d’Homme. Colección: Le Bruit du Temps.
- Caraco, A. (1985). *Le Semainier de L’Agonie*. Lausana: Ed. L’Âge d’Homme.
- Caraco, A. (2006a). *Breviario del caos*. Trad. Rodrigo Santos. Madrid/México: Editorial Sexto Piso.
- Caraco, A. (2006b) *Post mortem*. Salamanca: Ed. Sigueme.
- Caraco, A. (2008). *Breviario del caos* [Fragmento], en *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*. 454 [6].
- Dolto, F. (1986). “Las imágenes del cuerpo y su destino: las castraciones”, en *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Fenichel, O. (1981). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1981). “El poeta y los sueños diurnos”, en *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gilbert P., Allan S. y Goss, K. (1996). “Parental Representations, Shame, Interpersonal Problems, and Vulnerability to Psychopathology”, en *Clin. Psychology & Psychotherapy*. 3:1 [23-34].
- Greenwald, D. F. y Harder, D. W. (1997). “Fantasies, Coping Behavior, and Psychopathology”, en *J. Clin. Psychol* 53:2 [91-97].
- Grinberg, L., et al. (1981). “Observaciones psicoanalíticas sobre la creatividad”, en *Psicoanálisis. Aspectos teóricos y clínicos*. Barcelona: Paidós [316-330].
- Gunderson, J., et al. (2004). “Attachment Studies with Borderline Patients: A Review”, en *Harvard Rev. Psych.* 12:2 [94-104].
- Kaslow, N. J., et al. (1998). “An Empirical Study of the Psychodynamics of Suicide”, en *J. Amer. Psychoanal. Assn.* 46 [777-796].
- Kernberg, O. F. (1976). *Object Relations Theory and Clinical Psychoanalysis*. New York: Jason Aronson Inc.
- Lewin, B. D. (1953). *Psicoanálisis de la exaltación*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Llera, J. A. (2010). “Figuras del Yo autobiográfico: Roland Barthes y Albert Caraco ante la muerte de su madre”, en *Actas del II Coloquio Internacional*. Argentina: Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria y Centro de Estudios de Literatura Argentina. Universidad Nacional de Rosario.
- Maltsberger, J. T., et al. (2011). “Traumatic Subjective Experiences Invite Suicide”, en *J. Amer. Acad. Psychoanal* 39 [671-693].
- Miller, M. L. (1953). “On Street Fear”, en *Int. J. Psychoanal* 34 [232-240].
- Navarro, J. (2006). “Presentación”, en *Post Mortem*. Salamanca: Editorial Sigueme. [9-14].
- Ramón, T. (2011). *Inmolarse en el recuerdo*. Ensayo inédito.
- Rochlin, G. (1953). “The Disorder of Depression and Elation. A Clinical Study of the Changes From One State to the Other”, en *J. Amer. Psychoanal. Assn.* 1 [438-457].
- Sandler, A-M., Daunton, E. y Schurmann, A. (1957). “Inconsistency in the Mother as a Factor in Character Development: A Comparative Study of Three Cases”, en *The Psychoanal. St. Child* 12 [209-225].
- Tyson, R. L. (1994). “Negativism and Negation in the Psychoanalytic Situation”, en *Psychoanal. St. Child* 49 [293-312].